

Jeanne Siaud-Facchin

¿Demasiado inteligente para ser feliz?

Las dificultades del adulto superdotado en la vida cotidiana

PAIDÓS CONTEXTOS



JEANNE SIAUD-FACCHIN

¿DEMASIADO INTELIGENTE PARA SER FELIZ?

*Las dificultades del adulto superdotado
en la vida cotidiana*

Traducción de Fernando Borrajo



PAIDÓS

Barcelona • Buenos Aires • México

Sumario

<i>A modo de introducción. Carta a los lectores</i>	9
1. ¿Qué quiere decir «ser superdotado»?	13
Superdotado: ¿quién eres?	13
Superdotado: lo que se sabe hasta hoy.	21
Mitos que nunca mueren	49
2. ¿Por qué es esencial interesarse por el adulto superdotado?	53
En busca de uno mismo	54
Una pregunta frecuente: ¿en qué se convierten los niños superdotados?	59
3. De la infancia a la edad adulta: la difícil construcción de uno mismo	67
La travesía de la infancia.	67
La gran etapa: la adolescencia.	80
Cuando llega el gran día: ser adulto	99
4. Descubrir que se es superdotado	103
¿Cómo descubrir que eres superdotado?.	104
¿Cómo saber que se es superdotado?.	106
El diagnóstico del superdotado	111

El diagnóstico: cuando las puntuaciones no son tan significativas	112
El diagnóstico en la edad adulta: un paso arriesgado y difícil	118
El diagnóstico: de la liberación a una nueva inquietud	121
5. Una personalidad con facetas inesperadas	133
Ensayo sobre tipologías	133
Los riesgos del sentimiento triunfal	141
La parte infantil	144
El que tiene la edad del mundo	146
La falla espacio-temporal: vivir en varios espacios y tiempos	149
El tempo: estar siempre en otra onda	150
Lo femenino y lo masculino: dejar su sitio a cada uno	154
6. La dificultad de ser un adulto superdotado	157
Una lucidez asombrosa	158
El miedo	161
La culpabilidad	171
El sentimiento de imperfección	173
El aburrimiento	174
Una impaciencia difícil de enmascarar	178
Del exceso de compromiso a la dificultad de adaptación: cuando el tedio interfiere en los sentimientos	180
La envidia	182
El sentimiento ajeno	184
La hipersensibilidad invasora	186
La inmensa soledad	189
Un amigo no puede ser.. más que un amigo	191
La incomprensión recíproca del mundo	197
En busca de un mundo ideal perdido	199
La hiperconcienciación	200
La rigidez del pensamiento	202

Las interrupciones del pensamiento	205
¿Vivir o verse vivir?	206
7. Las mujeres	211
Las mujeres superdotadas intimidan fácilmente	213
Ser una madre superdotada	213
Mujer superdotada busca hombre desesperadamente...	216
«¿Inteligente yo? ¡Estás de broma!»	217
Pequeña —pero importante— constatación personal.	218
8. Las parejas: ¿Dios los cría y ellos se juntan?	221
¿Y las parejas?	221
Saber o no saber que se es superdotado: ¿un riesgo o un beneficio para la pareja?	224
¿Superdotado + superdotado = pareja feliz o aislamiento garantizado?	225
9. ¿Y a los que les va bien?	229
Itinerario de un niño superdotado que llegará a ser un adulto feliz	230
Itinerario de un adulto superdotado que hace lo que puede para sentirse bien	241
¿Y si la Felicidad con mayúsculas no existiese? El arte de las pequeñas f...	242
Equilibrio vital, superdotación y compañía: el arte de la felicidad...	245
De 7 a 77 años.	247
10. ¿Qué hacer para estar bien?	251
La capacidad de recuperarse es tan importante como la capacidad de hundirse	252
El gran ti vivo del superdotado: las «montañas rusas».	253

La inteligencia como recurso	256
La hipersensibilidad como talento	266
La creatividad como perspectiva	269
La empatía como habilidad	273
La sincronización de las emociones: acompasar el ritmo	276
Algunos trucos más para transformar el sueño de tu vida en una vida de ensueño (o casi)	276
Cuando conseguimos parar esa lucha agotadora.	279
La esperanza	281
11. Cuando las cosas dejan de funcionar	283
Una imagen de sí mismo con cimientos frágiles	284
¿Se puede hablar de una patología específica del superdotado?	290
El peligro: los errores de diagnóstico.	295
Bondades de la mucha inteligencia, atestiguadas por algunos estudios recientes. ¡Para subir la moral!	298
<i>A modo de conclusión</i>	299

CAPÍTULO

1

¿Qué quiere decir «ser superdotado»?

Superdotado: ¿quién eres?

¿Los superdotados son simplemente una cuestión de moda? El efecto amplificador y a veces deformador de los medios de comunicación puede hacer creer que se trata de una población que surge por generación espontánea, creada por los padres en busca de autosatisfacción o por los psicólogos a quienes fascinan estos «supercerebros».

Es cierto que el interés por aquellos que antes se pensaba que lo tenían «todo» es relativamente reciente.

¿Qué ha sucedido? Que ha tenido lugar un conjunto de varios factores, como el aumento del número de visitas al psicólogo por parte de niños y adolescentes y la generalización de los chequeos psicológicos, lo cual ha conllevado una constatación a menudo alarmante: los niños con un coeficiente intelectual elevado tienen dificultades escolares graves y en ocasiones experimentan problemas psicológicos considerables. Otros desarrollan problemas de comportamiento y de adaptación social que ponen en peligro su educación. Los adultos sensibilizados ante el desarrollo personal de su hijo o ante el sesgo que toman sus actitudes personales, incrementan, en función de sus dificultades y de su desamparo, el número de visitas al psicólogo.

¿Qué tienen en común? Son superdotados y tienen dificult-

tades. Son superdotados y buscan respuestas adaptadas a su malestar, a sus problemas vitales y de integración, así como a las cuestiones relativas al éxito.

Durante estos últimos años ha visto la luz una serie de investigaciones universitarias y científicas, así como algunos tímidos progresos en el campo de la medicina... Sin embargo, en la realidad cotidiana de estos niños y de estos adultos en busca de comprensión, de compañía y de apoyo, las medidas y las propuestas concretas siguen siendo bastante escasas.

Sobre todo, la hipótesis que considera al superdotado como una persona aventajada sigue siendo la más común y domina todavía la mayor parte de las teorías.

¿Cómo integrar y admitir esta paradoja esencial que debilita la trayectoria del superdotado: la relación íntima que se da entre la inteligencia extrema y la vulnerabilidad psíquica?

Qué relaciones tan curiosas. ¿Acaso el pensamiento extremo y el sufrimiento extremo abrirían el mismo horizonte? ¿Es que sufrir sería, al fin y al cabo, pensar?

MAURICE BLANCHOT¹

- Lo que se confunde: la inteligencia y el rendimiento.
- Lo que se mezcla: las facultades y el éxito.
- Lo que se superpone: el potencial y la eficacia intelectual.
- Lo que se asocia: una inteligencia cuantitativamente elevada (la de los más inteligentes que la media) pero adaptada a las exigencias del entorno y una inteligencia cualitativamente distinta, cuyo funcionamiento puede ser una fuente de sufrimiento y fracasos, la de los superdotados (más inteligentes).
- Lo que se olvida: comprender, analizar y memorizar de prisa no equivale a tener conocimientos o ciencia infusa.
- Lo que se minimiza: la inteligencia extrema es indisocia-

1. Maurice Blanchot, *El libro por venir*, Madrid, Trotta, 2005.

ble de la sensibilidad extrema y de la extrema receptividad emocional.

- Lo que se oculta: la inteligencia muy desarrollada y la hipersensibilidad conllevan debilidad y vulnerabilidad.
- Lo que se ignora: sentir y percibir con una lucidez acerca de todos los elementos del mundo material y de las relaciones humanas genera una reacción emocional constante, fuente de una ansiedad difusa.

Desde que se empieza a pensar en la inteligencia, se activan numerosas representaciones paradójicas. Uno se pregunta de entrada qué significa ser inteligente, qué supone serlo y, por último, cuáles son las expectativas que suscita: ¿qué debe hacer al respecto? Y, si no se llega a ninguna conclusión, entonces ¿debemos poner en tela de juicio nuestra concepción de la inteligencia? Veamos lo sólidas que son todas las ideas, creencias, ilusiones, contradicciones y miedos que rodean la inteligencia y sus efectos.

La inteligencia está bien, pero siempre va acompañada de dos o tres pequeñas trampas; no sé si me explico, Aurora. Yo habría elegido, sin duda, la inteligencia porque es cierto que sirve para muchas cosas. Pero todo lo demás es muy difícil de vivir.

Lo que hay que recordar

- Ser superdotado es en primer lugar y ante todo una manera de ser inteligente, un modo atípico de funcionamiento intelectual, una activación de los recursos cognitivos cuyas bases cerebrales son diferentes y cuya organización muestra particularidades inesperadas.

- No se trata de ser «cuantitativamente» más inteligente, sino de disponer de una inteligencia «cualitativamente» distinta. ¡No es lo mismo!
- Ser superdotado combina un alto nivel de recursos intelectuales, una inteligencia fuera de los límites, una inmensa capacidad de comprensión, de análisis y de memorización JUNTO CON una sensibilidad, una emotividad, una receptividad afectiva, una percepción de los cinco sentidos y una clarividencia cuya amplitud e intensidad invaden el ámbito del pensamiento. Ambas facetas están SIEMPRE entrelazadas.
- Ser superdotado es una manera de «estar en el mundo» que da color al conjunto de la personalidad.
- Ser superdotado es la emoción constantemente a flor de piel, y el pensamiento siempre en los límites del infinito.

Siempre hay que comprender las dos facetas del superdotado: la intelectual y la afectiva

No tener en cuenta las particularidades funcionales del superdotado en estas dos vertientes —la intelectual y la afectiva—, que van a formar toda su personalidad y a marcar todas las etapas de su desarrollo y la construcción de toda su vida equivale a desatender a una parte de la población amparándose en ideologías anticuadas y en desconsideraciones. Ser superdotado no es ni una oportunidad insolente ni una bendición de los dioses ni un don privilegiado ni un envidiable exceso de inteligencia. Se trata de una personalidad singular con múltiples recursos intelectuales y afectivos cuyo potencial solo podrá encuadrarse como una fuerza positiva en el conjunto de la personalidad si y solo si ese potencial es conocido, comprendido y reconocido. La integración es la posibilidad de construir una vida que nos conviene, en la que nos sentimos

bien y a la que todos aspiramos. Rehuirla o, peor aún, negarla, supone correr el peligro de pasar al lado de uno mismo y de pasar la vida sumidos en un profundo sentimiento de carencia e inmadurez que puede conducir, en su forma más grave, a una dolorosa desadaptación social o a una serie de inquietantes problemas psicológicos.

La felicidad consiste en el fondo simplemente en saber explotar las propias capacidades al cien por cien.

MIHÁLY CSÍKSZENTMIHÁLY

¡Demos la voz de alarma!

Hoy en día, los datos clínicos son alarmantes: los niños superdotados suelen tener una trayectoria escolar caótica, son frágiles desde el punto de vista psicológico, tienen vagas referencias narcisistas y viven el mundo de una manera dolorosa. Según su personalidad, lograrán desarrollar defensas y recursos para transformar su particularidad en ventaja, en una dinámica de vida positiva. Pero aquellos cuyo desarrollo esté marcado por dificultades afectivas, desarrollarán posteriormente problemas psicológicos diversos. En la adolescencia, las descompensaciones psicológicas son frecuentes y dan como resultado cuadros clínicos atípicos, responsabilidades inasumibles y un pronóstico en ocasiones sombrío.

Las dificultades serán más o menos marcadas en función de que el niño haya sido examinado, y de la edad del diagnóstico. Cuando el niño crece sin saber quién es realmente, los riesgos de problemas psicológicos son mayores. En la edad adulta, la personalidad se construirá de manera defectuosa, sobre abandonos y amargura, sobre creencias erróneas acerca de sí mismo y del mundo, o sobre rígidos mecanismos adaptados para protegerse

de su intensa vulnerabilidad. Caótico, incómodo y sinuoso, el camino del superdotado adulto suele ser bastante problemático.

Evidentemente, ciertos adultos superdotados llegarán a conseguir un equilibrio de vida placentero, construirán proyectos satisfactorios y llevarán una vida plena. Pero, bajo el pretexto de que los superdotados felices constituyen la inmensa mayoría, ¿cómo es posible ignorar a todos aquellos adultos errantes cuyo problema central se debe al desconocimiento de lo que son?

La gran cuestión: ¿cómo denominarlos?

No es en modo alguno una pregunta menor, sino capital en muchos sentidos. Cada denominación contiene un presupuesto que remite a una representación parcial, errónea y en cualquier caso decepcionante.

- *Ser intelectualmente precoz* se asocia a un desarrollo precoz en la infancia, lo cual no responde ni a la realidad —no todos estos niños tienen una evolución más rápida— ni a la especificidad —el hecho de que puedan ir «por delante» no es lo que los caracteriza—. Todavía es peor cuando se limita el término *precoz* y se habla de los «niños precoces».

- *¿Superdotado?* En principio se entiende que se trata de alguien «más dotado que», pero también de un don de nacimiento. Y ¿qué supone estar en efecto dotado en cierto aspecto? ¿Cómo reconocerse en ese término? Para un padre es difícil comprender que su hijo es un superdotado, cuando ya es demasiado tarde, en el colegio o en casa. Para un niño es complicado oír decir que es superdotado cuando esa idea no corresponde en modo alguno a lo que los demás piensan de él ni a lo que él mismo siente respecto a sus posibilidades, lo que constituye una carga para él y una complicación para sus padres. ¿Cómo asu-

mir el tener que hablar de un hijo como de un superdotado? En seguida la mirada de los demás nos asusta: ¿cómo van a comprenderlo? ¿Cómo explicarles que no se trata de «lo que creen»? A los padres también les cuesta utilizar el término *superdotado* pues les da la impresión de estar utilizando a su hijo como argumento o de estar «fardando» de él, como dicen los jóvenes.

Y ¿para el adulto? ¿Cómo puede alguien creerse superdotado si ve su vida como una sucesión de fracasos y de sufrimiento? O simplemente tan vacía. Incluso para los que aceptan su vida tal como es, con sus dificultades y sus placeres, o los que la consideran «plena», el calificativo *superdotado*² resulta inquietante: «¿Superdotado yo? ¿Qué relación tiene esto con mi vida? Si soy superdotado, mi vida no debería haber seguido otro rumbo?».

- Actualmente, se habla sobre todo de niños o adultos con altas capacidades intelectuales (ACI), como si las siglas pudieran borrar lo que molesta, lo que está de más...

Bajo esta denominación acecha un nuevo escollo: un potencial elevado parece obligar a sobresalir, a tener éxito. La culpabilidad merodea...

«Menudas cebras»...³

Yo, por tanto, seguiré prefiriendo «cebra» como el término que he escogido para referirme a estas personas, para desvincularlo así de denominaciones cargantes. La cebra, ese animal diferente, ese équido que el hombre no ha sido capaz de do-

2. Término introducido en 1970 por el psiquiatra J. de Ajuriaguera para traducir la expresión inglesa *highly gifted* y que se popularizó en Francia gracias a Rémy Chauvin y su libro fundamental *Les Surdoués* (Stock, 1975).

3. *Zèbre*, en francés coloquial, significa persona rara, extraña, en el sentido, claro está, de 'genio' o 'prodigio'. (N. del t.)

mesticar, que en la sabana se distingue claramente de los demás gracias a sus rayas que le permiten camuflarse, que necesita a los demás para vivir y cuida celosamente de sus crías, que es a la vez tan diferente y tan parecida a sus congéneres... Además, al igual que ocurre con nuestras huellas dactilares, las rayas de las cebras son únicas y les permiten reconocerse entre sí. Cada cebra es diferente de las demás. Yo seguiré diciendo y repitiendo que estas «extrañas cebras» necesitan toda nuestra atención para vivir en armonía en este mundo tan exigente. Seguiré defendiendo a todas esas personas «rayadas» como si sus rayas evocasen también los zarpazos que puede depararles la vida. Seguiré explicándoles que sus rayas son también formidables particularidades que pueden salvarlas de numerosas trampas y peligros. Que son magníficas y que pueden estar orgullosas de ello. Serenamente.

En Cogito'Z,⁴ hemos adquirido la costumbre de estampar un sello que representa el dibujo de una cebra en los expedientes de nuestros pacientes superdotados, lo que nos permite eludir el problema de la denominación. Los expedientes «cebra» se clasifican juntos, y nos reunimos todos los educadores para decidir si tal o cual niño tiene rayas o no. Las cebras pasan a ser entonces Z (de *zèbre*) y se escribe, por ejemplo, en un informe interno Z ++, cuando se ha hecho ese diagnóstico y las características de la «cebra» están muy presentes. En nuestra base de datos administrativa, se marca al paciente con una Z según el diagnóstico, etc. Z de *Zèbre*, como desde la A hasta la Z de El Zorro, que quiere hacer justicia siempre y en todas partes. O incluso para indicar el vínculo que evoca ciertos rasgos: Z-emotivos, Z-errantes, Z-insumisos, Z-ermitaños, Z-olvidados... ¡Continuad vosotros! Como veis, una Z... puede ocultar otra. Al final eso resulta útil, ¿verdad?

4. Cogito'Z fue el primer centro francés de diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje escolar; fue creado en 2003 por Jeanne Siaud-Facchin en Marsella. Hoy en día hay otros dos Cogito'Z en Aviñón y en París.

Superdotado: lo que se sabe hasta hoy

Durante estos últimos años, numerosas obras, un nuevo impulso investigador y diversas inquietudes gubernamentales han despertado la curiosidad por los superdotados.

Una conciencia incipiente de esta categoría atípica de la población ha hecho posible una movilización activa y productiva. Cada vez más equipos universitarios trabajan en esta cuestión, cada vez más médicos, psicólogos y psiquiatras se ocupan del diagnóstico y supervisión de los niños superdotados, y los centros escolares intentan encontrar los métodos pedagógicos y las modalidades de reagrupación más adecuadas. Ciertamente, el «peregrinaje» de padres sigue siendo muy peligroso y los *happy ends* bastante raros. Faltan profesionales y las estructuras apropiadas son casi inexistentes, pero, seamos sinceros, la cosa avanza... un poco.

La gran revolución proviene esencialmente de la neurociencia. Hoy en día se puede, sobre todo gracias a las imágenes de resonancia magnética (IRM), ver funcionar el cerebro en directo, lo que nos proporciona la posibilidad excepcional de comprender mejor qué regiones del cerebro están activas durante la resolución de tal problema, en tal situación o en tal contexto. Esta revolución tecnológica viene a reforzar nuestra comprensión y nuestros conocimientos de una cuestión esencial: ¿qué tiene de diferente el pensamiento del superdotado?

¿Revelación o confirmación?

En realidad, observo que en el fondo la contribución de la neurociencia resulta tranquilizadora pero no aporta descubrimientos reales: hace tiempo que los médicos saben reconocer la singularidad del pensamiento y la afectividad de los superdotados. Los padres también lo perciben con claridad. Los docen-

tes, incluso los más reacios, terminan a su vez por reconocer que estos alumnos no reaccionan nunca como los demás: ni en su forma de aprender ni en su comportamiento ni en sus relaciones con los demás ni en sus reacciones afectivas.

En suma, actualmente la ciencia nos muestra lo que las personas que frecuentan a los superdotados habían comprendido hacía tiempo.

En definitiva, lo que realmente está en juego se resume en la siguiente pregunta: ¿y ahora qué hacemos? Todos necesitan una respuesta a esta pregunta: los propios superdotados y todos los que los acompañan, los educan y los enseñan.

La confirmación científica resulta tranquilizadora, pero no responde a esta pregunta.

So what?, que dirían los anglosajones. ¿De qué nos sirve contar con investigaciones que no hacen más que tranquilizar a quienes piensan que la prueba *es* el hecho, mientras todos los médicos involucrados intentan, desde hace tanto tiempo, ayudar a estas personas con tantas dificultades e incluso sufrimientos? Las investigaciones, por su parte, terminan por fijarse en los superdotados como si se tratase de experimentos fuera de todo contexto o de toda humanidad. Aíslan un factor como si fuese una molécula con vida propia. Y las constataciones se pierden a veces en consideraciones teóricas muy alejadas de la realidad de la situación, de la vida, de la verdad.

Creo firmemente en la necesidad de la investigación científica, pero también me parece peligroso para los superdotados que se los «abandone» a la suerte de las manipulaciones experimentales. Sigo anclada en la certeza de que la medicina es la fuente más fiable de conocimientos clínicos, de que se puede generalizar a partir de casos únicos y de que los cientos de pruebas realizadas a superdotados crean una población de estudio válida.